

La muerte como espectáculo

Sayak critica el interés por envolver en un halo de excitación la violencia y el crimen; además, sentencia: 'No son un producto Made in Mexico'

Gabriela Wiener

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, dice la poeta, filósofa y bloguera mexicana Miss Violence citando a Wittgenstein.

En el mundo real, Miss Violence responde al no menos estrambótico nombre de Sayak Valencia, una chica de 29 años especialista en toparse con cuerpos descuartizados mientras conduce por las carreteras bajacalifornianas. Tanatopolítica o necropoder son palabras con las que nos topamos a cada vuelta de hoja en *Capitalismo gore*, su ensayo editado en Melusina sobre la violencia desde la óptica de los nuevos feminismos.

Capitalismo y gore: ¿no es esto un pleonismo?

“Todos sabemos que el capitalismo es *gore*, pero había que decirlo en alto”, razona.

“La omisión y la falta de lenguaje para pensar las realidades contemporáneas es la que mantiene la economía *gore* y nos desactiva como sujetos políticos”.

Vale, pero haga el favor de dejar caer algunos ejemplos de capitalismo *gore* para las masas.

“El videojuego Grand Theft Auto es una muestra de ello. En él puedes practicar sexo con una prostituta y después matarla y recuperar tu dinero. La innovación en las tecnologías del asesinato, la venta de órganos del propio cuerpo que se hace a través de Internet, el secuestro”.

Conclusión precipitada: la muerte está de moda. ¿O eso ya es un clásico?

“Ya sabes, la moda se nutre de refritos de los clásicos. La forma en que concebimos hoy la muerte como espectáculo, la tendencia a envolver en un halo de excitación y glamour la vio-

lencia extrema y gratuita, inscribe a la muerte en unos códigos de producción que nos dicen: si es de actualidad y es rentable, está de moda”.

Del espectáculo de la violencia al devenir *snuff* habla este ensayo-catarsis: “Los muertos se convierten en una imagen más dentro de una cadena de zapping, algo insignificante”.

Y no olvidemos el transfeminismo. ¿Macho equivale a narco, y narco equivale a Estado?

“¡Qué buen resumen! Aunque en el libro hay mucho más: necropolítica, bioconsumo, insurrección”.

Algunos dirán que todo tiene que ver, por un lado, con su origen, y por otro, con su destino. La activista nació en Tijuana y hoy vive en Madrid, donde vino a hacer el doctorado en Filosofía y Género en la Complutense a la vez que pergeñaba manifiestos desde su Blackberry. En medio de esa conexión hay 10 mil kilómetros de narraciones *work in progress*, revela.

“Welcome to Tijuana, tequila, sexo y marihuana”, cantaba Manu Chao.

Sayak Valencia cree que al cantautor francés le faltó decir un par de cosas: “Tijuana es la capital *gore* por excelencia: los narcos, el machismo, los cadáveres en hora punta, el bestialismo, las niñas vírgenes *for sale*, la morgue, el infierno... Tijuana es frontera”.

Y cita una viñeta encontrada en un periódico mexicano: “Durante décadas, temimos que se colombianizara México. Ahora lo que nos da miedo es que se mexicanice el infierno”.

¿Es eso lo que temen?

“Más bien, mi preocupación radica en que no sepamos ver que la violencia y la muerte no son un producto *made in Mexico*, sino una realidad, bastante velada, en muchas partes del mundo”.

Periodista/El País



EXTRACTO

CAPITALISMO GORE
SAYAK VALENCIA
MELUSINA
238 PÁGINAS

NECROPOLÍTICA

Iniciamos con un breve trazado sobre el *estado de excepción* y lo que el teórico italiano Giorgio Agamben argumenta acerca de él. Agamben investiga el aumento en las estructuras de poder que los gobiernos emplean en *supuestas* épocas de crisis.

Dentro de estas épocas de crisis, Agamben se refiere a la extensión creciente del poder como *estados de excepción*, donde las cuestiones de la ciudadanía y los derechos individuales se pueden disminuir, reemplazar y rechazar en el proceso de demanda de esta extensión del poder ejercida por un gobierno.

Cito textualmente: “En todos los casos, el *estado de excepción* marca un umbral en el cual la lógica y la praxis se desdibujan una a la otra y una violencia pura, carente de logos, demanda la realización de una enunciación sin ninguna referencia real”. Así, el *estado de excepción* de Agamben investiga cómo la suspensión de leyes dentro de un estado de emergencia o de crisis puede convertirse en un estado prolongado de ser y donde el objeto de la biopolítica es la *nuda vida* (*zoé*), término que designa el “simple hecho de vivir” común a todos los seres vivos, en contraposición con el *bios* que nos remite a la categorización de sujeto político.

Para Agamben los campos de concentración durante el nazismo son una ejemplificación de esta pérdida de derechos y la reducción del ser humano a su máxima vulnerabilidad, por medio de su precarización existencial. Sin embargo, en la era global existen otros muchos ejemplos de esta vulneración extrema, que van desde el ámbito de lo público y laboral hasta lo más íntimo: la destrucción tajante de los cuerpos a través de su uso predatorio, de su incorporación al mercado neoliberal desregulado como una mercancía más, ya sea a través de la venta de los propios órganos o como mano de obra cuasiesclavizada donde *los derechos de propiedad sobre el propio cuerpo* quedan desdibujados.

En ese punto es necesario continuar hablando del cuerpo, ya que es el blanco fundamental de la necropolítica e implica una enunciación compleja y problemática.

Ágnes Heller nos dice que “fue precisamente la modernidad la que emancipó legalmente al cuerpo por primera vez en la historia escrita, al ampliar la ley del *habeas corpus*, antes privilegio del noble, y convertirla en una ley general para todos”.

El cuerpo representa en las sociedades modernas por lo menos un enclave doble, a saber: “en el mundo moderno en el que el cuerpo estaba legalmente reconocido por la ley *habeas corpus*, y donde al mismo tiempo las principales tendencias de la vida social apuntaban a oprimir, eliminar, silenciar, sublimar y reemplazar en esa entidad legalmente existente, se abría un espacio social a la biopolítica”.

De tal lectura se han conservado tanto el hecho de que el cuerpo sea enunciado como metáfora sublimada por la política, como la concientización y la responsabilidad del *habeas corpus* donde los procesos biopolíticos y de reversión del biopoder cobran sentido y pertinencia.

Es en el enclave del cuerpo donde los sujetos son sujetados y, al mismo tiempo, es la noción de poseer un cuerpo propio y vivo lo que activa a los sujetos sujetados, ya que los abre a un campo de acción como agentes activos a pesar de (y también dado) que *el poder siempre opera sobre los cuerpos*.

Sin embargo, existe una tercera lectura del poder y la función del cuerpo en las sociedades de hiperconsumo: la de quienes los interpretan como un valor en alza que se revaloriza en su reinterpretación como mercancía absoluta, otra modalidad de la gubernamentalidad biopolítica, un espectro más allá que no ha sido considerado y que tiene sus fundamentos en la máxima rentabilidad económica y su ejecución en la necropolítica.